

tridísimo; toda la Artillería pone en actividad sus cañones, y los clarines en tales instantes tocan avance. Sobre la marcha se oye el toque de *pecho á tierra*, y entonces, tola la línea de vanguardia, como movida por un botón eléctrico, casi desaparece al tenderse por el suelo; y trás ella se vió á pie firme, formando otra línea, los dos Batallones de retaguardia, que verifican á discreción sus disparos.

La onda de lumbre había venido en aumento; el estruendo de la fusilería y Artillería, como un sólo estruendoso estampido, se escuchaba como el ruido del caer de una inmensa catarata, sin la más ligera debilitación, en su mugir constante. Ese hermoso fuego duró un minuto, y trás él, suena con bandas y tambores el entusiasta toque de *paso de ataque*. Fusil al brazo, y con el marrazo armado, se levanta cual movida por un resorte, la primera línea; le sigue la segunda en la misma actitud, y á paso veloz se lanzan las tropas de Infantería á vanguardia. Entonces, por el centro y á todo galope, se adelanta la Caballería, y por Regimientos escalonados simula una tremenda carga al sable.

El señor General Reyes indica el término de esa carga como 150 metros antes de llegar á las tribunas, y apenas cesa, la infantería hace alto é instantáneamente todos los cañones enmudecen.

Se oye el victorioso toque de *diana*, y mientras por dos minutos ese toque alegra los espacios con sus vibrantes notas, las tropas se organizan rápidamente, quedando en correcta formación.

A virtud de las evoluciones anteriores, la caballería quedó en el centro y adelantada de la infantería, en su formación de columna con frente de Regimiento; retrasados y hacia los flancos de ella, dos Batallones en primera y segunda línea, en línea desplegada, á la derecha, y dos á la izquierda; á las extremas alas de estos, por uno y otro flanco, grupos de artillería ligera, y en sus posiciones primitivas, á distancia, los Regimientos de Artillería montada, con sus sostenes de Caballería de Rurales. El Regimiento de Artillería de Montaña, había permanecido en reserva, 800 metros á retaguardia.

Cesó el toque de *diana* al oírse un punto de *atención*. El Cuerpo de Ejército estaba en formación irreprochable, tras sus evoluciones de despliegue de combate. Al toque de media *retreta*, la Artillería montada, con los rurales marcha á tomar posiciones á donde se hallaba en pie la artillería de montaña, y las fuerzas que estaban en el campo marchan á retaguardia, formando seis columnas paralelas que se destacaban en el luminoso horizonte de un modo perfecto.

Dos columnas dobles de Caballería, formada cada cual por dos Regimientos, iban al centro: dos columnas dobles de infantería, hacia los flancos de las primeras, y dos columnas por secciones, Artillería ligera, en la parte extrema de las dos alas. Esas columnas hicieron una correcta marcha hasta el fondo del llano; allí se dislocaron, y en pocos minutos quedaron establecidas esas fuerzas dando frente á las tribunas y á 800 metros de ellas, en la siguiente forma:

Caballería de vanguardia: Cuatro Escuadrones de Rurales en línea desplegada, con intervalo de cien metros.

Primera línea, formada por la infantería, con sus cuatro Batallones.

Segunda línea, compuesta por los cuatro Regimientos de Artillería.  
Tercera línea, formada por los cuatro Regimientos de Caballería.  
Cada una de esas líneas tenía un frente de 1,200 metros.

\*  
\*  
\*

De la formación á que hemos aludido, partieron algunas maniobras en el orden cerrado.

A los toques respectivos, los Cuerpos de Rurales avanzan al trote, galope y escape, y 150 metros antes de llegar á las tribunas, hacen una conversión simultánea por Escuadrones á la izquierda, hasta venir á formar todo el Regimiento unido, y desplegado con el frente á su retaguardia, á la derecha de las tribunas, y como 300 metros á ese lado.

No bien había despejado el frente los Escuadrones de Rurales, cuando se vió avanzar, 250 metros más ó menos, la inmensa línea de infantería, sin que se notara en aquella marcha de frente ni la más ligera inflexión. Después, cada Batallón rompió por secciones al frente en columna, hasta verse tomar las cuatro paralelamente, su dirección á vanguardia, de un modo simultáneo. Tras esto, variaron de dirección á la vez esas cabezas de columna, á la izquierda; y Batallón tras Batallón fué á colocarse uno á retaguardia de otro, en seguida de los Rurales, quedando así iniciada la formación de una columna con frente de Regimiento y Batallón.

Iba desapareciendo la columna de infantería, que hacía su marcha para tomar su posición en la gran columna, cuando avanzó la Artillería, y á aires vivos ejecutó las mismas evoluciones que la Infantería, hasta quedar también colocados los Regimientos á retaguardia de ésta. Luego lo hizo con marcha más rápida aún la Caballería, y por tal modo quedó hacia la derecha de las tribunas, dando frente á la izquierda de las mismas una columna de honor, con frente de Batallón, en línea desplegada como antes expusimos.

\*  
\*  
\*

Habían con esto concluido las maniobras en orden disperso y cerrado; y el señor Ministro de la Guerra, dejando la mayor parte de su Estado Mayor á las órdenes del señor General Vélez, que quedó al frente de la columna, pasó ante el señor Presidente de la República á pedir permiso para que ésta hiciera su desfile, y desmontando tomó asiento á su lado.

El enunciado desfile, á las órdenes del señor General Vélez, se hizo en breves minutos ante las tribunas, y con corrección digna de encomio, con tanta mayor razón si se toma en cuenta el gran frente de las unidades en marcha. Las tropas, conforme iban terminando su marcha, despejaban rápidamente el terreno, hasta no verse un soldado en la llanura.

\*  
\*  
\*

No hubo novedad en las maniobras que acabamos de referir, y por



consiguiente, los camilleros destacados de los puestos de socorro, no tuvieron que llevar ningún lesionado á aquellos puestos

Dos soldados de Caballería se vieron pie á tierra en el curso de las operaciones: uno de ellos fué un rural á quien se reventó la cincha de la silla y cayó con ella á tierra, el cual de nuevo la colocó al lomo del caballo, brincó sobre él, afianzándola con las piernas, y siguió la marcha de la fuerza de que formaba parte. El otro dragón de los Regimientos de línea, bajó á recoger una prenda de su equipo que había caído en el escape.

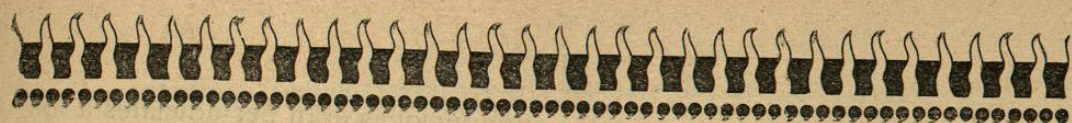
Un rasgo digno de llamar la atención, es el de que, ni por los granos de arcilla que hubieran podido recoger los cañones de los fuciles al hechar la tropa pecho á tierra, se causó daño alguno al publico de derecha é izquierda de las tribunas, sobre el cual había fuegos directos. Respecto de la disciplina en los fuegos y moralidad de la tropa, ya se tenían en otros casos hechas satisfactorias experiencias; y aunque no hay que juzgar extrañas esas disciplinas y moralidad, no por eso deben dejarse sin anotar.

Seguramente que el simulacro que tuvo lugar á fines del año pasado, á las inmediaciones de Xico, en las faldas del cerro de la Estrella, entre dos Divisiones, una contra otra, fué de más labor y de combinaciones más precisas que el suceso militar que hemos reseñado, puesto que allá se llevaron á cabo no sólo evoluciones tácticas sino movimientos estratégicos y en una extensión accidentada de 20 kilómetros á vanguardia, por 5 á cada uno de los flancos; pero como todo lo verificado el día 22 en el Campo de la Vaquita, fué, tanto lo que se refiere al despliegue de un Cuerpo de Ejército en orden de combate, como á las demás maniobras, todas evoluciones de comprobación que podían rectificarse con la simple vista, éste último suceso militar es de llamar la atención, porque demuestra una instrucción sólida, y una expedición notable en los Jefes y Oficiales que tomaron parte en él.

Las operaciones en el Campo de la Vaquita concluyeron á las 11.45 a. m., esto es, desde el principio de la revista hasta el desfile, duraron dos horas.

El público aplaudió muchos detalles de las operaciones que seguía con interés y entusiasmo, y estalló su más grande ovación al terminar.

El Señor Presidente dió muestras de quedar satisfecho de la instrucción y disciplina de nuestras tropas; y tanto los miembros del Cuerpo Diplomático como los señores Delegados á la Conferencia Pan-Americana, hicieron calurosos elogios respecto de ellas.



## EXCURSION

### A LAS OBRAS DEL DESAGÜE DEL VALLE DE MEXICO.

#### BREVE RESEÑA HISTORICA.

**L**AS tribus antiguas de origen nahua que poblaron el Valle ó, más bien dicho, la Cuenca de México, no pudieron elegir sitio más ameno y hermoso para establecerse, pues antes de la conquista fué extraordinaria y exuberante su vegetación, por sus muchos, variados y poblados bosques, cuyos árboles prestaban frescura y sombra.

Pero la última de aquellas tribus, la de los aztecas, cuando llegó á tan risueños y deliciosos lugares, no encontró ya sitio en las márgenes de los lagos para radicarse, y obligada por la tiranía de los Culhuas, tuvo que buscar asiento en la parte más baja de la cuenca, atravesar el lago y apoderarse de un islote, donde fundó en el primer tercio del siglo XIV, á la entonces humilde Tenochtitlán que, al través de las edades, sería la reina y señora del Anáhuac.

Conquistada México por los audaces castellanos, en memoria de que Tenochtitlán había sido la cabeza de la Comarca, y á pretexto de que donde la idolatría imperó debía erguirse la enseña de la Cruz, pero más bien por orgullo de fundar donde se había vencido, Cortés edificó en el sitio de la antigua, la nueva Ciudad hispana, Capital, después, del Virreinato, y hoy de la República.

Si á la circunstancia de que la población está en la parte más baja de la cuenca, se agrega que el Valle se halla por todas partes circundado del montañas que naturalmente impiden la salida de las aguas procedentes de los ríos, de las lluvias torrenciales y de los manantiales que brotan aún en los mismos lagos, se comprenderá por qué, cuando las lluvias eran excesivas, inundaban todo el Valle y principalmente la Ciudad de México, la cual recibía las aguas pluviales á la vez que las que se desbordaban de los lagos, que con excepción del de Texcoco, se hallan á mayor altura.